

FUENTES CODERA, Maximiliano, *Un viaje por los extremos. Eugenio d'Ors en la crisis del liberalismo*, Granada, Comares, 2017, 213 págs., ISBN: 978-84-9045-509-8.

El género biográfico muestra una vez más su buena salud y su importancia crucial para la investigación histórica. Maximiliano Fuentes Codera da prueba de ello en esta excelente biografía intelectual de Eugenio d'Ors (1881-1954). Es cierto que sobre este «personaje extremadamente controvertido, a menudo contradictorio» (p. 189) se ha escrito bastante, pero es cierto también que hay todavía mucho por investigar y por decir. Gracias a la consulta de nueva documentación —sobre todo cartas privadas— y a una mayor atención prestada a algunos textos poco valorados de este polifacético «intelectual europeo en términos culturales y filosóficos» (p. 5), el autor consigue aclarar algunas fases aún poco conocidas de su vida y aportar así nuevos elementos para la comprensión de una etapa clave de la historia catalana, española y europea, como la de la Gran Guerra y de la primera posguerra mundial, cuando se configuraron corrientes políticas e intelectuales que habrían jugado un papel importantísimo en los años siguientes.

No estamos hablando de una sencilla biografía, sino del intento de entender una trayectoria vital, la de Eugenio d'Ors, y a través de ella una época, la del primer tercio del siglo XX, marcada por la que se ha llamado con acierto la crisis de la conciencia europea. La dificultad era doble porque d'Ors, en primer lugar, tuvo una trayectoria «no lineal y previsible» (p. 6) y, en segundo lugar, reconstruyó continuamente su vida, limpiando del pasado las cosas que aparentemente no encajaban en su

presente e influenciando así las lecturas históricas que se hicieron en los años posteriores. Esto se hizo evidente sobre todo tras el estallido de la Guerra Civil y su adhesión al régimen franquista, pero realmente este proceso empezó ya a mediados de los años veinte cuando se acercó a la dictadura de Primo de Rivera. Por esto Fuentes Codera profundiza en el periodo anterior, el que *Xènius* llamó el «paréntesis» de 1914-1923 (p. 197), una etapa crucial para su evolución intelectual y política que, desentrañada con más atención, permite cuestionar la idea de que d'Ors fue un «fascista *avant la lettre*» (p. 191) como sostuvo Vicente Cacho Viu (véase de este último *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930). Seguida de un epistolario inédito*, Barcelona, 1997). Una interpretación, según el autor, teleológica y retrospectiva de la biografía de *Xènius* alejada de un contexto en constante mutación.

Evidentemente, en *Un viaje por los extremos* no falta el estudio de los primeros años del intelectual catalán, los de la formación, cuando, al lado del primer periodo barcelonés vinculado al catalanismo regionalista, cobra especial relevancia la etapa parisina (1906-1911) como corresponsal de *La Veu de Catalunya*, el periódico de la Lliga Regionalista. Se trata de unos años en que *Xènius* se convierte en «intelectual orgánico» del regionalismo catalán, en la feliz expresión de Enric Ucelay-Da Cal, autor del imprescindible *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambò, d'Ors y la conquista moral de España* (Barcelona, 2003). Sin embargo,

en aquellos años no hay, para así decirlo, sólo el Noucentisme, el *Glosari* y la progresiva vinculación con las instituciones políticas y culturales catalanas —el Institut d'Estudis Catalans en 1911, la Mancomunitat en 1914, etc.—, sino también la construcción de un pensamiento sin duda heterodoxo que, aunque actualizado, parcialmente modificado y depurado en los años siguientes, se mantuvo coherente en algunas ideas-fuerza, como la del Imperio. El autor subraya así, a lo largo de una trayectoria biográfica e intelectual no homogénea, la presencia constante de una perspectiva antiliberal, autoritaria, tradicionalista y recelosa de la participación de las masas en la política y la cultura.

Como se decía, la etapa parisina cobra especial relevancia porque fue justamente en la capital gala donde d'Ors descubrió a dos de los pensadores que más influyeron en su pensamiento, Charles Maurras y Georges Sorel. Matizando la idea de un d'Ors introductor del maurrassismo en Cataluña y España —lo fue, sí, pero fue también muy crítico con el líder de Action Française— y la lectura de un Sorel ligado excesivamente al nacionalismo francés tras la breve experiencia del Cercle Proudhon, Fuentes Codera subraya la influencia del primero en los conceptos de clasicismo y antiromanticismo y del segundo en la importancia de la construcción de los mitos. Pero, sobre todo, en el antiliberalismo que tanto Maurras como Sorel compartieron en los años anteriores y posteriores al primer conflicto mundial.

Además de su intensa actividad periodística, durante la Gran Guerra d'Ors se involucró cada vez más en las actividades de la Mancomunitat cata-

lana: en 1917 fue nombrado director de Instrucción Pública y, entre otras iniciativas, desarrolló con éxito el proyecto de las bibliotecas populares. Sin embargo, de aquellos años el autor subraya también la posición pacifista y neutralista de *Xènus*, su vinculación con Romain Rolland, el proyecto del Comité d'Amics de la Unitat Moral d'Europa, el interés por el wilsonismo y el desarrollo de una idea de europeísmo federativo y republicano concebido como «horizonte de regeneración» (p. 43) en un continente sumido en la que definió como una verdadera guerra civil. Aquí a la figura de Ramon Llull —inspiración, junto a Carlomagno, de su idea del imperialismo catalán— se fue añadiendo —no sustituyendo— la de Francesc Pi y Margall. Fue en aquel entonces y, sobre todo, en la primera posguerra que d'Ors, aún vinculado estrechamente a la Lliga Regionalista, se acercó al socialismo internacionalista, al republicanismo y al sindicalismo, estrechando relaciones con Rafael Campalans, Antoni Fabra i Riba, Andreu Nin y Francesc Layret. Su interés por la revolución rusa y su simpatía por la misma CNT —plasmada en las *Gloses de la Vaga* durante la huelga de la Canadiense de Barcelona— marcaron un distanciamiento con la Lliga, facilitado también por los roces con Puig i Cadafalch, sucesor en la Mancomunitat de Prat de la Riba. Si añadimos las presiones de los núcleos eclesiásticos catalanes que consideraban a *Xènus* como un «personaje sospechoso» (p. 124) por sus inclinaciones políticas y el recelo de los compañeros intelectuales con los cuales había colaborado, entendemos las causas de su *defenestració* de principios de 1920. Este acontecimiento marcó, sin duda alguna, un antes y un después en la vida de d'Ors: su alejamiento de la cul-

tura catalana, a la cual tanto había contribuido, será rápido y definitivo.

Sin embargo, hay más. Fuentes Codera pone de manifiesto como d'Ors representa muy bien a una gran parte de la intelectualidad europea que, en un contexto marcado por la aparición de la política de masas, intenta repensar su relación con la política poniendo en discusión el modelo de sociedad futura y el papel de los intelectuales. Para *Xènius*, siempre convencido del rol central de la cultura, este era un tema que no se podía postergar. De ahí su atracción, aunque parcial y limitada, por Moscú —del régimen soviético alababa sobre todo su trabajo para difundir la cultura y combatir el analfabetismo— y más adelante por la Roma de Mussolini —que en un principio no miró con interés, prefiriendo al Duce la figura de Giolitti y la experiencia de los consejos de fábrica—. De ahí su entusiasmo por lo *nuevo* en oposición a lo *viejo*, representado por la cultura liberal-burguesa del siglo XIX, «el gran enemigo orsiano» (p. 41). De ahí, también, su propuesta de una alianza entre intelectuales y trabajadores para una época nueva, necesaria para regenerar Cataluña y España. No es que d'Ors fuese filobolchevique en 1919-1920: sencillamente estaba buscando referencias, modelos, apoyos, aliados para construir un nuevo *orden* que barriese de una vez el *desorden* de la época anterior. El leninismo, por ejemplo, le interesó por ser antiliberal y antinacionalista y por tener pretensiones universalistas. Buscaba, en pocas palabras, algo que entroncarse con su pensamiento. De ahí sus «percepciones a veces contradictorias, que pedían ser corregidas o directamente rechazadas frente al desarrollo de los acontecimientos» (pp. 102-103). Un ejemplo

más, en la Europa de aquellos años, de la porosidad de las fronteras entre las diferentes ideologías que permitieron trayectorias políticas aparentemente extrañas, como la de los tránsfugas de las izquierdas al fascismo —Nicola Bombacci, Jacques Doriot, Óscar Pérez Solís, entre otros— o la de los intelectuales que zigzaguearon entre comunismo, fascismo y nacionalsocialismo —Curzio Malaparte y Pierre Drieu La Rochelle, para citar dos nombres—.

Fuentes Codera dedica especial atención al trienio 1920-1922, marcado por un viaje de seis meses de *Xènius* a la Argentina. Se trata de un periodo clave para entender la que Philippe Burrin definiría como la deriva fascista de d'Ors. Tras el fracaso de su acercamiento al mundo republicano, socialista y sindicalista, el profundo aislamiento en el mundo cultural catalán le llevó a proyectarse hacia el resto de España: empezó a colaborar con *Las Noticias*, *La Libertad*, *Nuevo Mundo* y, a mediados de 1923, *ABC*. Además, se tradujeron sus obras al castellano: *Xènius*, por así decirlo, se *hispanizó*. Sin embargo, la ruptura con el catalanismo no supuso un giro automático e inmediato de izquierda a derecha, sino que reflejó una «situación de cierta inestabilidad» (p. 172). Fue, de hecho, sólo a partir de 1924 cuando d'Ors, con unas posiciones cada vez más autoritarias, cambió su valoración de la Italia mussoliniana, percibida como modelo de europeísmo, y el fascismo, del cual alabó su potencial renovador y juvenil. Asimismo, se dio su acercamiento a la dictadura de Primo de Rivera y, en 1925, la adhesión al régimen recompensada por Eduardo Aunós con un cargo de profesor en la Escuela Social.

En síntesis, Fuentes Codera, poniendo de manifiesto la complejidad de esta coyuntura histórica marcada por el entrecruzamiento de diferentes corrientes de pensamiento, rechaza la interpretación de d'Ors como un fascista *avant la lettre* —criticando así por «falta de operatividad» (p. 193) la visión sternhelliana— y acepta la idea, propuesta hace tiempo ya por José Álvarez Junco, de que en el Eugenio d'Ors anterior a 1925 se encontraban «rasgos pre-fascistas» (p. 193). Es decir, en su pensamiento se conjugaban dos de las corrientes centrales que convergieron en el pensamiento fascista italiano y europeo: Maurras y Sorel. Lo que nos lleva a plantearnos, una vez más y con razón, cuáles fueron los orígenes intelectuales del fascismo en Europa.

A este respecto, y aquí se encuentra otra virtud de este libro, Fuentes Codera pone de relieve que el peso de d'Ors en la construcción del nacionalismo falangista ha sido mucho mayor de lo que hasta ahora, salvo contadas excepciones, se afirmaba. La resignificación de la idea de imperio —de la raza catalana al Imperio español— tuvo una influencia notable sobre todo en Rafael Sánchez Mazas, con quien había entablado

ya relaciones a principios de los años veinte en los tiempos de la revista *Hermes* y la Escuela Romana del Pirineo, y en el mismo José Antonio Primo de Rivera, sin olvidar los elementos de contacto con Ernesto Giménez Caballero. La del «pueblo imperialista con misión universal» (p. 204) era una idea orsiana que junto a la idea orteguiana de patria como empresa formó una parte central del discurso falangista. No-nacionalismo, europeísmo, imperialismo: en esta tríade se encuentra, junto a la idea de una misión cultural llevada a cabo de forma autoritaria por una vanguardia intelectual, la principal influencia orsiana en el falangismo.

Después de todo lo dicho, resulta quizás repetitivo decir que *Un viaje por los extremos* es un libro excelente por todo lo que aporta no sólo en el conocimiento de la biografía intelectual de Eugenio d'Ors, sino en la profundización de los estudios sobre los orígenes intelectuales del fascismo en España y en Europa. Hay un sólo defecto: la ausencia de un índice onomástico. Por lo demás, es una lectura obligada para quien estudie la historia de la cultura y del pensamiento político en Cataluña y España en el primer tercio del siglo XX.

---

Steven Forti

Universidade Nova de Lisboa

Universitat Autònoma de Barcelona

stevenforti@hotmail.it

---

AGLIETTI, Marcella, *In nome della neutralità. Storia politico-istituzionale della Spagna durante la Prima guerra mondiale*, Roma, Carocci editore, 2017, 362 págs., ISBN: 9 78-88-430-8498-2.

Marcella Aglietti es profesora de Historia de las Instituciones Políticas en

el Departamento de Ciencia Política de la Università degli Studi di Pisa. Espe-